

crónica bufa

La partida de billar

Paco Ariza

MI hijo ha dejado de hablarme y esto de verdad me quita el sueño. Es lo que peor llevo. Yo me dedico a esto, me considero un buen profesional y que mi hijo, precisamente mi hijo, no me hable lo llevo fatal.

He analizado las posibles causas. Paso poco tiempo en casa; llego tarde del centro. Preparo el trabajo diario de clase, las adaptaciones curriculares, aprendo nuevas tecnologías pedagógicas, asisto a cursos de perfeccionamiento y cuando podemos viajamos al adosado de la playa. Como pasan los días y mi hijo no me habla, he reflexionado sobre lo que puedo hacer para mejorar la situación. En un folio he separado en dos columnas las cosas que me han alejado de él y en otra las que me unen. Ciertamente, han quedado descompensadas; en la primera, he escrito cuarenta y siete, en la segunda, una. Trabajaré en torno a esta última.

He dejado todas mis tareas anteriores, excepto pagar las hipotecas, para dedicarme sólo a mi hijo. Necesito ser su amigo. He hablado con sus compañeros, con sus profesores, he espiado su Messenger y su blog y he descubierto que tenemos una afición común, el juego de billar. ¡Lo invitaré a jugar una partida!

En secreto, todas las tardes he ido con mi amigo Luis a jugar unas partidas de billar para prepararme, luego una cervecita. He pasado un mes estupendo. Creo que estoy en forma. Ya puedo jugar con él. Cuando lo tenga acorralado, le dejaré ganar; comprenderá, así, que soy su amigo.

Quedo con él en el salón de juegos, para unas partidas. Yo me sitúo frente a la mesa, con mi taco. Coloco las bolas y él me mira con desconcierto y dice: "Papá... ¿qué haces?... La wii del billar está arriba".